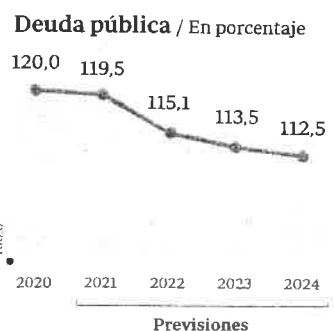
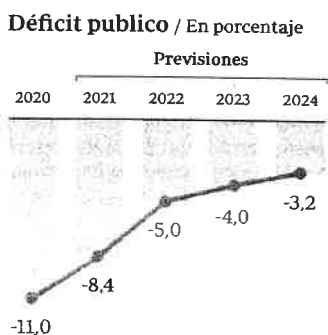
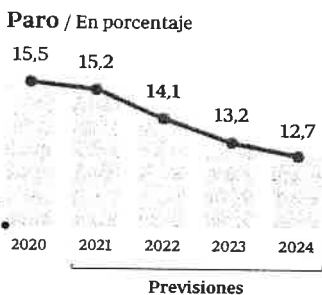
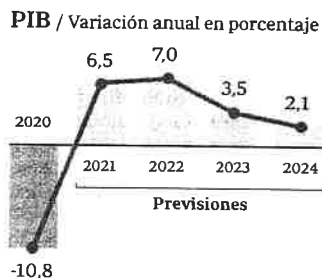


# Sánchez trabaja ya en las cuentas de 2022 sin pensar en deuda y déficit

LUNES, 5 DE JULIO DE 2021 ABC

► El Gobierno fía el equilibrio de las finanzas públicas al ciclo económico y los impuestos. Los Presupuestos inician su trámite entre reproches de la Airef y el Banco de España

## Previsiones del Gobierno 2021-2024



Fuente: Ministerio de Hacienda ABC

DANIEL CABALLERO  
MADRID

El Gobierno de Pedro Sánchez ya empieza a pensar en los Presupuestos Generales del Estado de 2022. Hace apenas una semana el Ministerio de Hacienda ponía la maquinaria en marcha. Aunque, por el momento, ni rastro de planes para volver a la ortodoxia fiscal a medio plazo, como reclaman instituciones como el Banco de España y la Autoridad Fiscal (Airef). La expansión del gasto seguirá copando las cuentas del año siguiente, sin visos de cortar el grifo.

«Se trata de unas cuentas públicas que apoyarán la estrategia del Ejecutivo, marcada, a corto plazo, por seguir apoyando la recuperación para salir de la crisis motivada por el Covid-19, y, en el medio y largo plazo, por impulsar el proceso de transformación y modernización de la economía española», informó el departamento dirigido por María Jesús Montero. Las cuentas de 2022 seguirán las directrices de Bruselas de que retirar los estímulos antes de tiempo podría ser contraproducente para la recuperación. Solo se atisba un guiño a volver a unas finanzas públicas sostenibles bajo ciertos condicionantes, sin plazos marcados: «A medida que las condiciones lo permitan, la política presupuestaria se reorientará hacia posiciones fiscales más prudentes, que reafirmen la sostenibilidad de las finanzas públicas a medio plazo». Sin concretar ese medio plazo, y que no será ni mucho menos el año que viene. Fuentes cercanas a Moncloa comentan a ABC que 2022 no será aún el año de los estímulos, «porque la recuperación todavía necesita ser impulsada por el Gobierno».

El punto de partida no es nada halagüeño. El PIB se desplomó un 10,8% en 2020 y el déficit acabó en el entorno del 11%. La deuda pública también escaló al 120%. Sin embargo, ya para este año el Gobierno confía en una notable mejoría, más en unos indicadores que en otros; augura un rebote económico del 6,5%, una reducción del déficit al 8,4% y que la deuda apenas baje medio punto porcentual.

La recuperación económica ya está en marcha. El propio Banco de España

calculaba en sus últimas proyecciones que el PIB precrisis se recuperará en el último tramo de 2022, en su escenario central. Entonces, la principal preocupación radica en el déficit y la deuda públicos.

Bruselas lleva desde el inicio de la pandemia dando manga ancha a los Estados miembros para gastar y saltarse las reglas fiscales (límites que en condiciones normales no 'pueden' sobrepasarse). Ese marco continuará, en principio, también el año siguiente, con visos de regresar a ciertos límites de deuda y déficit ya en 2023.

## Críticas sin ambigüedades

La Airef ha sido una de las instituciones más duras con el Ejecutivo. Cristina Herrero, su presidenta, exigió al Gobierno un plan de consolidación fiscal para antes de cuando la Comisión Europea vuelva a la 'mano dura'. «Las reglas fiscales están en suspenso pero no sabemos a qué reglas vamos a volver y en qué momento. Es un error dejar esta planificación hasta que esto esté despejado», señaló en la Comisión de Hacienda del Congreso de los Diputados hace escasos días. Su razonamiento es que diseñar el equilibrio fiscal del futuro ahora es una necesidad, pero que a partir de 2023 puede convertirse en una obligación. Y no es la primera vez que desde las instancias europeas se fuerza a España a acometer duros ajustes, en medio del llamado procedimiento de déficit excesivo.

Hace dos semanas fue Pablo Hernández de Cos, gobernador del Banco de España, quien tiró de las orejas a Sánchez por no pensar en la sostenibilidad de las cuentas españolas. Este reclamó «tomarse en serio las finanzas públicas» desde ya mismo para garantizar la sostenibilidad de estas. Así las cosas, pidió diseñar cuanto antes «un programa de conso-

lidación fiscal» que pueda ejecutarse una vez la recuperación se haya asentado. «Sería una error una retirada prematura de los estímulos y también sería un error no diseñar el programa de consolidación fiscal», añadió. La recuperación ya se está afianzando y el año próximo nuestro país debería regresar a los niveles de PIB pre-Covid. El tiempo apremia y la presión de los organismos más autorizados va en aumento. Pero el Gobierno hace, de momento, oídos sordos. Ni hablar de ajustar el cinturón, como confirman las fuentes consultadas, sino de todo lo contrario, soltarlo un poco más.

Fuentes del Ministerio de Hacienda explican que tanto este año como el siguiente la idea es que el déficit se vaya reduciendo al compás de la recuperación económica, junto al efecto esperado de la subida de impuestos puesta en marcha este año. Descartan, a priori, articular un plan de consolidación fiscal como reclaman diversas instituciones independientes, ya que el regreso a la sostenibilidad de las finanzas públicas vendría ya incluido en el programa de estabilidad hasta 2024. Lo que obvia en el ministerio es que el déficit dentro de tres años seguirá desbocado

